

EDITORIALES

## El polvorín egipcio

El Ejército podría favorecer una salida pactada ante una revuelta que crece

El régimen autoritario egipcio, contra las cuerdas en el registro económico y social y en plena crisis de legitimidad por sus carencias democráticas, hace frente ahora, además, a un principio de revuelta popular, que en los últimos días tiende a ampliarse y difícilmente será contenido sin más. El efecto contagioso de Túnez ha disparado los acontecimientos. El Gobierno sabe mejor que nadie que el polvorín sobre el que ejerce su autoridad puede estallar de un momento a otro y crear una crisis de dimensiones incalculables. El régimen, y en primer lugar su presidente, Hosni Mubarak, un general octogenario que ocupa el cargo desde hace casi 30 años a base de intimidación y fraude, podrían, en cambio, recordar a Maquiavelo, hacer de la necesidad, virtud y asumir que un tiempo nuevo, enteramente distinto y novedoso incluso en los procedimientos de la protesta, globalmente seguido al minuto, ha llegado. Y lo ha hecho, como la gozosa epidemia democrática en el Este de Europa y en Iberoamérica, para quedarse. No sería imposible del todo que si desde el poder se anunciara la puesta en marcha de un genuino proceso de transición democrática el proceso pudiera ser todavía encauzado. Para eso Mubarak debería hacer saber ya que no se presentará, ni intentará imponer a su hijo Gamal como su sucesor y que elecciones parlamentarias anticipadas tendrán lugar en seguida con todas las garantías y, sin perder un minuto, cancelar el estado de excepción que, justificado por el asesinato del presidente Sadat en 1981, ahí sigue, innecesario, salvo para ahogar las libertades. Todo esto es posible, pero desgraciadamente improbable. El presidente Sadat no vaciló en recurrir a los tanques para liquidar, al horrible precio de 800 muertos, la 'revuelta del pan' en 1977. No es seguro, por fortuna, que el Ejército esté dispuesto ahora a repetir el atropello e incluso se asume que no favorece la presunta sucesión hereditaria. Su papel discreto, pero influyente, podría favorecer una salida pactada y pacífica. No es tarde y la diestra clase política egipcia podría llevarla a cabo con realismo y altura de miras. ¿Estará de acuerdo Hosni Mubarak o cometerá el último y peor de sus errores?

## Obcecación etarra

El traslado del abogado Txema Matanzas a la prisión de Puerto III, volviéndolo a alejar del País Vasco después de haberlo acercado desde el centro penitenciario de Huelva, ha sido la reacción del Ministerio del Interior al percatarse de que el condenado continúa obedeciendo a la banda. La estrategia diseñada por el equipo de Rubalcaba para corresponder a los presos de ETA que se distancian de su ejecutoria terrorista aplicando medidas paulatinas de reinserción constituye solo una parte de la política antiterrorista del Gobierno, cuyos efectos se atenúan cada vez que la banda o la izquierda 'abertzale' despiertan expectativas sobre una hipotética salida colectiva y próxima para sus reclusos sin que estos se vean obligados a hacerse notar para lograr la mejora de su situación penitenciaria. El comportamiento de Matanzas puede haber sido un ardid para engañar a Interior y, al mismo tiempo, puede reflejar la equívoca postura que acaba manteniendo la mayoría de los presos de ETA a medida que transcurren sus años de cárcel. Postura que en la actualidad se nutre de la irreal perspectiva de una negociación con el Estado que desembocaría en una amnistía inmediata.

## La reconstrucción ética de la sociedad: una utopía necesaria

ANTONIO HERNÁNDEZ JEREZ

CATEDRÁTICO DE TOXICOLOGÍA (UGR). PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE ÉTICA Y DEONTOLOGÍA DEL COLEGIO DE MÉDICOS DE GRANADA

**H**ace unos días apareció en la prensa que un partido político de inspiración musulmana quiere presentarse a las próximas elecciones municipales en algunas ciudades catalanas. Este partido fue fundado precisamente en Granada a mediados de 2009 y uno de sus objetivos es la "regeneración moral y ética" de la sociedad española. No sé si ese objetivo es del todo compatible con la cultura y costumbres islámicas, pero quiero asumir sinceridad en la propuesta.

Esto me ha hecho reflexionar sobre la cuestión colateral, la crisis ética y de valores en la que estamos instalados y que es percibida también por otras culturas distintas a la nuestra. Inicialmente podría ponerse en duda esta aseveración, pues desde la segunda mitad del siglo XX, coincidiendo con la Declaración Universal de Derechos Humanos, la sociedad occidental ha alcanzado las mayores cotas de paz y progreso científico y tecnológico. El conocimiento científico crece de forma exponencial y la ciencia va ganando terreno al abismo de lo desconocido. Sin embargo, todo ello no parece repercutir sobre el desarrollo racional y la conciencia moral de la ciudadanía.

Hoy día, y desde hace algún tiempo, acusamos una crisis de valores, no solo del valor de las cosas (crisis económica y financiera) sino también, y lo que es más grave, de valores humanos como la responsabilidad, sinceridad, dignidad, integridad moral, honestidad y el más supremo de todos, el respeto a la vida. Una consecuencia perversa de ello es la creciente intolerancia, fanatismo, incivismo y debilitamiento de la conducta ética de la sociedad civil y de una parte de la clase política (lo cual no es nuevo, pues ha aprendido muy bien la lección impartida por Maquiavelo en 'El Príncipe'). Para la clase política, el mantenimiento del poder a cualquier precio, la corrupción y el enriquecimiento han invertido el orden de valores y la sociedad se ha mirado en este espejo donde le gusta verse reflejada.

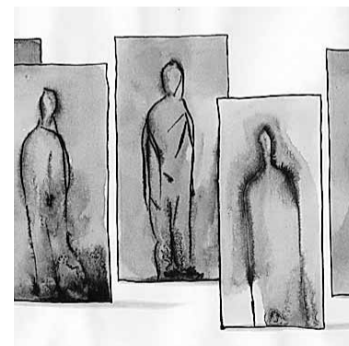
Al mismo tiempo se percibe una regresión hacia comportamientos primitivos de la ciudadanía, fruto de una educación inadecuada que le impide atemperar o modular sus impulsos primarios antes de redirigirlos hacia la interacción social. Así no nos extraña que ante un incidente menor de tráfico un conductor saque una barra de hierro y agrede a otro tan solo por recriminarle, o que se extiendan los episodios de violencia en el ámbito familiar y de la comunidad. Cada vez exigimos y enarbolumos más derechos y reclamamos menos deberes, sin contemplar que aquellos no son ilimitados sino que pueden colisionar con los de los demás en cuyo caso no siempre prevalecen. Esta crisis de valores impide vivir en plena libertad en un Estado moderno donde, recordemos, tenemos que cederle parte de nuestra soberanía para que nos garantice una convivencia pacífica y libre.

Esa crisis de valores desnaturaliza al hombre (por favor, intérpretese en género neutro) e impide que afloren las virtudes y potencialidades intrínsecas e inherentes a la cualidad humana, amenazando el destino racional de la humanidad. Esto nos hace, a

su vez, menos libres, aunque no seamos conscientes de ello, lo cual interesa al poder establecido ya que así los ciudadanos son más fácilmente manipulables, poniendo su conciencia individual al servicio de los intereses de los que ostentan alguna clase de poder. No les resulta difícil, pues controlando la educación y los medios de comunicación se pueden controlar también las voluntades. Tan sólo hay que evitar el pensamiento crítico. ¿Significa esto que estamos en el ocaso de la civilización occidental? No lo creo, pero es necesario reformular el orden social establecido mediante un nuevo discurso social. Si queremos progresar, no solo en ciencia, conocimiento o tecnología, sino también en el ámbito humanístico debemos encaminarnos y aspirar activamente a un liderazgo ético, es decir, una reconstrucción espiritual y una renovación ética de la sociedad que permitan y promuevan la realización plena de las personas. Esto no es ya patrimonio religioso (la ética católica va en consonancia con la moral natural, de ahí que trascienda al individuo y su objetivo sea la sociedad), sino que el liderazgo ético persigue un perfeccionamiento progresivo tanto de las personas como de las instituciones (formadas por individuos) en los ámbitos moral y social, que permita una relación armónica con los demás.

La reconstrucción ética de la sociedad así entendida descansa sobre varios elementos. El primero es la educación, el arma más eficaz, pero entendida como voluntad, no imposición, de educarse a sí mismo. El segundo sería conocimiento y cultura al alcance de todos, requisitos para la plena armonía espiritual. En tercer lugar, el desarrollo racional, pensamiento crítico y racionalidad para enjuiciar el mundo que nos rodea y que, de camino, promueva la búsqueda interior, el reencuentro con las virtudes y valores propiamente humanas (el hombre es el único ser que ama). Ello conduce al último elemento, la conciencia moral, que permite la convivencia de los individuos en la sociedad. Todos estos elementos configuran el ideal de un hombre renovado, libre, dotado de moral racional, que puede alcanzar una síntesis armónica con la sociedad mediante la humanización de las estructuras sociales. Sin duda que esta formulación se erige como un proyecto utópico del ser humano en su devenir histórico.

Pero un hombre renovado y libre constituye una amenaza para la clase dirigente ya que tiene pensamiento crítico, es capaz de llegar a conocer la verdad (¡la verdad os hará libres!), no es manipulable y puede causarles problemas, el principal de ellos la pérdida del poder. Pero ese hombre libre es el que verdaderamente vive, potencia y experimenta el progreso social y de la civilización. No olvidemos que, para algunos pensadores de la teoría crítica, el proceso de la civilización occidental es una continua tensión dialéctica entre el mito y la razón. Fruto de nuestra ignorancia, debilitamiento ético y primitivismo podemos seguir instalados en mitos, cuyo despotismo realimenta la crisis social y de valores, pero sin olvidar que la conciencia racional y moral del ser humano nos permite ir más allá, es decir, emanciparnos de las ataduras que nos esclavizan y llegar a ser plenamente libres.



:: JOSÉ IBARROLA

## IDEAL

DIARIO REGIONAL DE ANDALUCÍA

Director General: Diego Vargas García

Director:

Eduardo Peralta de Ana

Subdirector y jefe de información:

Félix L. Rivadulla

Jefe de Edición:

Miguel Martín Romero

Jefes de Área:

Juan Jesús Hernández Hernández (Granada), Justo Ruiz Barroso (Deportes), Ángel Iturbide Elizondo (Delegado Almería), José Luis Adán López (Delegado Jaén)

Director de Control de Gestión:

Jesús Torre Ramos

Director Comercial:

Jorge Artero Núñez

Directora de RR HH:

María A. Cañete Comba

Director de Marketing:

Pablo Madina Martínez

Director Técnico:

Antonio C. Castillo Jiménez